

TIRANT LO BLANC, "LA MEJOR NOVELA DEL MUNDO"



TIRANT LO BLANC OBTUVO EN SU ÉPOCA UN ÉXITO NOTABLE Y FUE TRADUCIDO RÁPIDAMENTE. SUS HUELLAS SE ADVIERTEN CLARAMENTE EN OBRAS POSTERIORES, COMO EN EL *ORLANDO FURIOSO* DE ARIOSTO, EN *MUCH ADO ABOUT NOTHING* DE SHAKESPEARE O EN EL *QUIJOTE* DE CERVANTES, SIN OLVIDAR LAS *LETRAS DE BATALLA PARA TIRANTE EL BLANCO* DE VARGAS LLOSA. NO DEBE EXTRAÑARNOS. YA LO DEJÓ ESCRITO MIGUEL DE CERVANTES: "POR SU ESTILO, ESTA ES LA MEJOR NOVELA DEL MUNDO".

JOSEP BARGALLÓ VALLS ESCRITOR

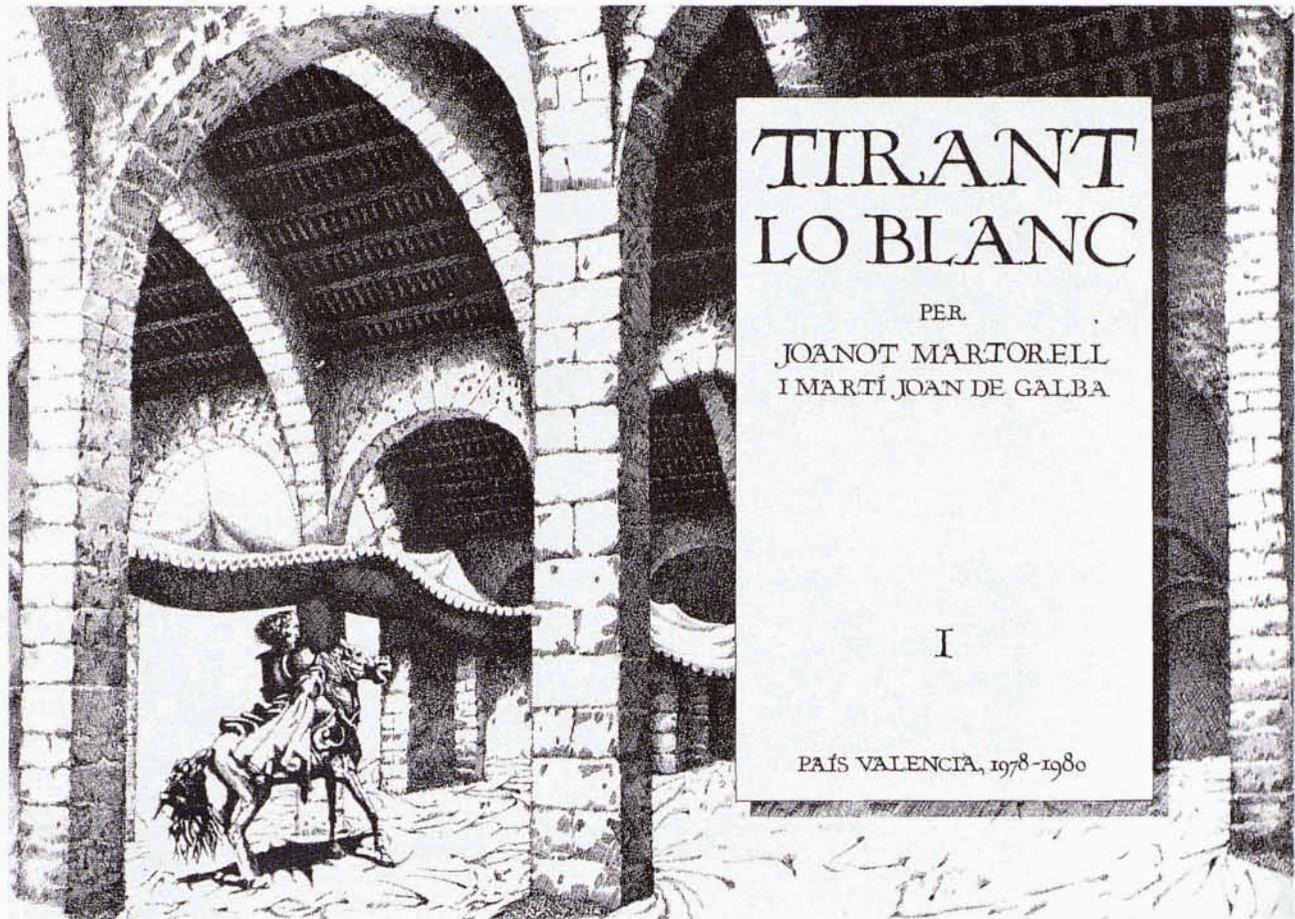
Los siglos XIII, XIV y XV conforman, sin duda alguna, la época más brillante de la literatura catalana y el momento en que ésta se coloca en más privilegiada situación dentro del contexto europeo. Junto a la intensa y diversa obra de Ramon Llull, junto a las crónicas historiográficas —dos de las cuales, las de Jaime I y Pedro III, son los dos únicos textos autobiográficos de reyes medievales que han llegado hasta nosotros— y junto a la lacerante lírica de Ausiàs March y Joan Roís de Corella, la novela caballeresca que produce la literatura catalana del siglo XV sobresale como el primer paso importante de la narrativa en Occidente.

El mundo de la caballería se había reflejado, durante la época medieval, en una serie de novelas artúricas —el ciclo bretón—, con una constante presencia de elementos maravillosos en un universo fantástico y una remota situación temporal. En la narrativa catalana del siglo XV,

y de acuerdo con los nuevos planteamientos burgueses y humanistas, este mundo se transforma: los héroes se nos presentan a escala humana, el ambiente geográfico es localizable y el tiempo cercano. La principal característica del nuevo género, la más sintomática, es su realismo, su cotidianeidad.

Novela caballeresca es la denominación que eligieron distintos críticos e historiadores literarios para diferenciar este género de los anteriores libros de caballería. Como muestras más notables, tenemos las novelas catalanas *Curial e Güelfa* y *Tirant lo Blanc* y la francesa *Le petit Jean de Saintré*. De ellas, indiscutiblemente, *Tirant lo Blanc* es la más lograda, tanto desde el punto de vista estrictamente literario como por sus elementos caballerescos, históricos y realistas, sin menospreciar la atmósfera sensual de ciertos capítulos y los rasgos irónicos que aparecen en ella, ni su cosmopolitismo y universalidad. La obra narra la historia de

Tirant, un joven bretón, desde su participación en unas fiestas en la corte de Inglaterra, donde es ordenado caballero, hasta su muerte como César y Capitán General del Imperio Griego, en Constantinopla, donde transcurre buena parte de la acción, además de en Francia, Sicilia, Rodas y Túnez. Tirant, el héroe protagonista, es sólo un hombre que gana torneos y batallas más por su astucia, su inteligencia y su mesura que por su fuerza, que nunca es sobrenatural. Tirant consigue llegar a una situación social muy alejada de sus humildes inicios, pero también sufre mucho para conseguir los favores de la princesa Carmesina, hija del Emperador de Constantinopla, en unas situaciones llenas de comicidad y muy poco heroicas en sentido tradicional. Precisamente la trama amorosa —en la que debe destacarse la figura de Plaerdemavida (Placerdemivida), doncella de la princesa y uno de los personajes más exquisitamente literarios— y la trama caballe-



resca son la base de la novela, que se singulariza con algunos elementos fantásticos —más retóricos que cualquier otra cosa, como la aparición del rey Arturo en un sueño del protagonista—, acontecimientos históricos, escenas eróticas —protagonizadas por buen número de personajes principales y secundarios—, lecciones de estrategia militar y brillantes cuadros costumbristas.

Tirant lo Blanc es, pues, una novela llena de modernidad, que supone el abandono de los ideales medievales —la fe religiosa, por ejemplo— y la adopción de los ideales burgueses —el placer, la razón y el humor, principalmente— encuadrados en una descripción cruda y desenvuelta de la vida cotidiana del momento. El mundo de la novela, y este es uno de los grandes motivos de su interés, es, a la vez, sencillo y complejo, irónico y grave.

Como su estilo, por lo general coloquializante, lleno de juegos de palabras, exclamaciones espontáneas e ingeniosas.

Tirant lo Blanc fue escrita, prácticamente en su totalidad, por Joanot Martorell, entre 1460 y 1468, y posteriormente terminada por Martí Joan de Galba, que la hizo imprimir en 1490. Martorell había nacido, a principios del siglo, en Gandía —villa valenciana que dio los otros dos grandes escritores catalanes del cuatrocientos, Ausiàs March y Rois de Corella— y era, él mismo, un esforzado caballero que viajó mucho por Europa y conoció detenidamente la Corte del rey de Inglaterra que, recordémoslo, es donde se inicia su novela. Joanot Martorell dejó una considerable colección de *Lletres de batalla* —demostración de su pendenciero carácter— y otra novela, inconclusa, *Guillem de Varoic*, en la que rehace una

versión francesa del romance anglo-normando *Guy de Warwicke*, añadiéndole elementos del *Llibre de l'Ordre de Cavalleria* de Ramón Llull, y que integró, ampliada, en la primera parte del *Tirant*.

Tirant lo Blanc obtuvo un éxito muy notable en su época y fue traducido rápidamente al castellano y al italiano y, ya en el siglo XVIII, al francés —como lo ha sido más recientemente, manteniendo el interés de los lectores de nuestro tiempo, al inglés—. Sus huellas se advierten con claridad en obras posteriores, como en el *Orlando furioso* de Ariosto, en *Much ado about Nothing* de Shakespeare o en el *Quijote* de Cervantes, sin olvidar las *Letras de batalla para Tirante el Blanco* de Vargas Llosa. No debe extrañarnos. Ya lo dejó escrito Miguel de Cervantes: “*Por su estilo, ésta es la mejor novela del mundo*”. ■